LUMINARES EN EL MUNDO:
SIN MURMURACIONES Y CONTIENDAS
(Filipenses 2:14)

INTRODUCCIÓN

A. Basado en el material . . . The "Executable Outlines" Series (v. 3.8), Copyright © Mark A. Copeland, 1996. Lecciones en esta serie:
   1. 546 – En Medio de una Generación Maligna (Introducción a la serie)
   2. 547 – Ocupándonos en Nuestra Salvación
   3. 548 – Con Temor y Temblor
   4. 549 – Dejando que Dios Obre en Nosotros
   5. **550 – Sin Murmuraciones y Contiendas**
   6. 551 – Hijos de Dios sin Mancha
   7. 552 – Asidos de la Palabra de Vida
B. Hasta ahora en nuestra serie sobre "resplandecer como luminares en el mundo", hemos recibido tanto la dirección como la esperanza.
   1. "Dirección" en forma de una exhortación: "ocupaos en vuestra salvación . . ."
   2. "Esperanza" en la promesa que "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer."
   3. Pero ahora tenemos una "admonición" que se encuentra en Filip. 2:14, y es que hagamos todo "sin murmuraciones y contiendas".
   4. Veremos la necesidad de esta admonición al seguir adelante en este sermón.

[Primero, consideremos . . .]

I. LA MURMURACIÓN.

A. Definición
   1. Definiciones
      a) El castellano, *murmurar*: "Hablar entre dientes, manifestando queja o disgusto por algo" (RAE).
      b) Del griego *gongusmós,* "murmuración, murmullo . . . Se utiliza: (a) en el sentido de un debate secreto entre algunos (Jn 7:12: «murmullo»; al igual que el verbo en el v. 32); (b) de desagrado o quejas, más bien en privado que en público . . ." (Vine). "Un disgusto secreto que no se confiesa abiertamente" (Thayer).
   2. Traducciones
      a) "murmuraciones" (RV09, RVR60, RVR95, LBA, BTX)
      b) "quejas" (NVI)
B. El peligro de la murmuración.
   1. Común en una sociedad próspera. Gente en los países del "tercer mundo" no tienen expectativas tan altas como nosotros. Muchos hemos tratado de llenarnos de "cosas" lo cual no funciona, por lo tanto, quedamos insatisfechos, y la murmuración entra para llenar el vacío.
   2. El alma del murmurador está en juego.
      a) El pueblo Israel murmuraba mucho durante su tiempo en el desierto, y ¡mucho fueron destruidos por ello! "Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Cor. 10:10-11).

b) En una descripción de los que apostatan de la fe, ¡se incluye "murmuradores"! (**Judas 3-4, 16-19**).
c) Algunos lo tomarán por cosa muy ligera, pero la Biblia enseña que el hombre puede ¡perder su alma por la murmuración!

3. No solamente están en juego nuestras almas, sino la murmuración impide la obra. Nadie ha tomado en serio su tarea mientras anda quejándose.
   a) El empleado en el trabajo.
   b) El estudiante en la escuela respecto a sus tareas o proyectos.
   c) El cristiano que ha de "ocuparse en su salvación con temor y temblor."
4. Además, la murmuración convierte a uno en persona desagradable, con quien nadie quiere estar.
5. ¿Cómo podemos "resplandecer como luminares" si el mundo nos ve como un grupo de murmuradores? "Si el cristiano es así, ¡yo no quiero parte en ello!"

C. Cambiar la murmuración por el agradecimiento.
1. Cuando la persona murmura es señal de su descontento, de que no está lleno de Cristo.
2. En cambio, el cristiano tiene mucho por lo cual estar agradecido:
   a) La salvación en Cristo Jesús, lo cual incluye toda bendición espiritual (Efes. 1:3).
   b) La seguridad de un Padre celestial que entiende todo y suplirá toda necesidad (Mat. 6:31-33; Heb. 13:5-6).
   c) La ayuda de Dios "que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filip. 2:13).
3. Considérese lo que Pablo escribió a los colosenses:
   a) Debemos dar gracias a Dios por nuestra herencia (Col. 1:12).
   b) Debemos abundar en acciones de gracias (2:6-7).
   c) Debemos ser agradecidos por la paz de Dios que gobierna en nuestros corazones (3:15).
   d) Debemos dar gracias a Dios Padre por medio de Jesucristo (3:17).
   e) Debemos velar en oración con acción de gracias (4:2).
4. Seguramente una actitud de agradecimiento nos permitirá "resplandecer como luminares en el mundo" mucho más que la queja y la murmuración.

[¿Cómo nos ve el mundo? ¿Como murmuradores que nos quejamos de la economía, el gobierno, los impuestos, el tiempo, nuestro trabajo, nuestro jefe (patrón), nuestro dueño a quien arrendamos, nuestra salud, nuestro doctor, todo? ¿O como gente, que viendo mucho mal en el mundo, siempre vemos mucho bien también, y somos conocidos por ser agradecidos?

Otro peligro que puede impedir nuestra habilidad de "resplandecer como luminares en el mundo" es . . .]

II. LA CONTIENDA.

A. Definición
1. Definiciones
   a) El castellano, "1. f. Lidia, pelea, riña, batalla. 2. f. Disputa, discusión, debate." (RAE).
   b) La palabra griega es *dialogismós*, "denota, primariamente, razonamiento interno, una opinión (*dia*, a través, sugiriendo separación; *logismos*, razonamiento)" (Vine), de ahí puede pasar a involucrar a otros como "contienda", "disputa".
2. Traducciones:
   a) "contiendas" (RV09, RVR60, NIV)

b) "discusiones" (RVR95, LBA, BTX)

B. El peligro de la contienda.
1. No describe . . .
a) Las conversaciones y estudios sobre diferencias entre personas que buscan campo común.
b) El debate de cuestiones con el propósito de llegar a la verdad.
2. Más bien es el tipo de contienda que produce división y es condenado en el N.T.
a) **1 Tim. 6:3-5**
b) **2 Tim. 2:14-16**
c) Tito 3:9, "Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones [*éris*], y discusiones [*máche*] acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho."
3. Común hoy.
a) Muchas "clases bíblicas" en iglesias locales del Señor.
b) La raíz del problema es similar a la de la murmuración. En cuanto a la murmuración es falta de contentamiento. En cuanto a la contienda es **falta de propósito y dirección**, dejando un vacío que se llena con este pecado feo.
c) Enséñame una iglesia local que no hace nada sino cumple la rutina de sus reuniones, y le muestro una que anda en peligro de tener problemas internos con la contienda.
d) En cambio, una iglesia que mira fuera de sí misma procura alcanzar al perdido lejos y cercano, envía sostenimiento a predicadores del evangelio en otros lugares, participa en ayudar a santos necesitados, y se ocupa en edificar a sus nuevos miembros y jóvenes, tal iglesia ¡no tiene tiempo para disputas y contiendas entre sí!
4. Dicha contienda puede devorar a los miembros del cuerpo de Cristo, como advertía Pablo, "Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros" (Gál. 5:15).
5. También puede destruir nuestra capacidad de ¡convencer al mundo acerca de Jesús! (**Jn. 17:20-23**)

C. Como ser diferentes en manejar nuestras diferencias:
1. Siempre habrá diferencias entre hermanos . . .
a) Llegamos al reino de diferentes fondos y con diferentes perspectivas.
b) Se necesita tiempo para que todos lleguemos a tener el mismo sentir que hubo en Cristo, ser "unánimes, sintiendo una misma cosa", como Pablo pedía en Fil. 2:2.
2. Hasta llegar a dicho momento siempre podemos "resplandecer como luminares en el mundo" por **la manera en que manejamos** nuestras diferencias.
a) Con las actitudes de amabilidad, mansedumbre, y humildad que Pablo prescribe en **2 Tim. 2:23-26.**
b) Con las cualidades de benignidad, paciencia, y perdón que Pablo enseña en **Col. 3:12-13.**
c) Con la disposición de renunciar libertades siguiendo el ejemplo de Pablo en 1 Cor. 8:13, "Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano."
3. Podemos "resplandecer como luminares" e impactar en el mundo por Jesús, si aprendemos a . . .
a) Discrepar o disentir, ¡sin ser desagradables!
b) ¡Ser diferentes (del mundo) en la manera en que manejamos nuestras diferencias!

CONCLUSIÓN

A. Se ha hecho mucho daño en el pasado en la manera en que hemos manejado diferencias, y en nuestra tendencia a murmurar. Si pudiésemos poner por obra la enseñanza de Pablo aquí . . .
   1. Tal vez podríamos deshacer algo del daño.
   2. Los que llevamos el nombre de Cristo podríamos "resplandecer".

B. Resumen:
   1. Prestemos atención a lo que decimos. ¿Es algo positivo, o negativo? ¿Hemos caído en el hábito de murmurar por tanto tiempo que ya no nos damos cuenta? ¡Escuchemos, cada uno a sí mismo!
   2. Si usted escucha a sí mismo murmurando . . . ¡párese! Piense cómo esto refleja en el Dios que le hecho tanto y le dado tanto. Fíjese en algo bueno que Dios ha hecho por usted, y ¡hable de ello!
   3. Si usted se halle discutiendo con otro miembro de Cristo, párese y escuche.
      a) Si tiene que ver con llegar a la verdad, siga adelante.
         (1) La discusión puede calentarse más, pero usted permanecerá calmado, educado, y manso.
         (2) Averigüe bien que no procura solamente ganar un punto en el argumento.
      b) Si el asunto no es de importancia práctica, déjelo a un lado y perdonar.

C. Si dejaremos a Dios obrar en nosotros . . .
   1. Ayudándonos a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor.
   2. Entonces podremos tener éxito en desarrollar el carácter de Cristo en uno que nos hará "resplandecer como luminares en el mundo".